

El Negrito del Batey

Jean Pierre Wyssenbach

"A mi me llaman el negrito del batey - porque el trabajo para mi es un enemigo", canta el merengue dominicano.

Les voy a contar la historia de un negrito que nació en Haití. Es historia pasada.

EL NEGRITO

Nació en el campo. Donde el 1,5% de los propietarios poseían las dos terceras partes de las tierras cultivables. Pero él pertenecía a las 300 mil familias campesinas, con cerca de 2 millones de personas, que no tenían ni tierras ni derecho a ellas. Hoy el subempleo en el campo haitiano es del 75%. La mitad de los haitianos están desempleados.

No había para comer. No sabía que consumía un promedio diario de 1.900 calorías (300 menos de las aceptables). Y 41 gramos de proteínas (19 gramos menos de los aceptables). La desnutrición es la segunda causa de muerte y de entrada en los pocos hospitales que hay.

Su mujer era del 60% que daban a luz sin preparación: ni asistencia alguna. Su rancho no tenía agua potable, como las tres cuartas partes de todas las casas. Varios hijos se le murieron, como otros 25 mil menores de 5 años que morían anualmente de diarrea. En Haití, de cada ocho niños moría uno en el primer año de vida. Y la mitad de la población moría antes de los 50 años.

La situación política era muy dura bajo la dictadura de los Duvalier, sostenidos por unos 15 mil Tontons Macoutes, temibles policías secretos, casi el doble que los soldados del ejército. No sabían si los muertos de la dictadura eran 35 mil o 357 mil. Se hablaba de un millón de emigrantes y refugiados. Uno de cada 7 haitianos estaba en el extranjero.

EL BATEY

El gobierno de República Dominicana hizo un contrato con el gobierno de Haití, pidiendo 15 mil braceros para cortar la caña, y pagando para ello más de un millón de dólares al gobierno de Haití.

Se presentaron 60 mil haitianos. Las larguísimas colas no se formaban por orden de llegada sino por orden de soborno

a los Tontons Macoutes, que mantenían el "orden".

Los que lograban el contrato tenían que ser revisados, primero por un médico haitiano y luego por uno dominicano. El que era rechazado por su mala salud tenía la alternativa de "colaborar" económicamente para que el médico garantizara su "buena salud".

Para viajar y dejar dinero a su familia mientras iba a la zafra, el negrito pidió un préstamo de 80 dólares, que le fue dado con la condición de pagar 160 dólares a su regreso a los 6 meses. Un interés del 400% al año.

Al pasar la frontera les quitaron la documentación, que fue enviada a la embajada de Haití en Santo Domingo. Ellos estarían "indocumentados" los 6 meses, sin posibilidad de salir del batey asignado.

Al llegar al batey se encontraron con que tenían que dormir en el suelo. Falaban camas y colchones. "Nos tratan como al ganado", "como a perros", "como a chinos", iban diciendo.

El contrato entre los dos gobiernos mandaba que se les pagara una cantidad mínima los primeros días, hasta que comenzara la zafra y les pagaran. Pero en la práctica esto tardaba y a veces no sucedía. Entonces se le acercó un "amigo" dominicano, que se ofreció a conseguirle un crédito con el bodeguero. A cambio tuvo que incluir en ese crédito los gastos de bebida del "amigo" dominicano.

EL TRABAJO

Comenzó a cortar la caña con dos compañeros. Veían que aunque hubieran cortado una buena cantidad de caña, el encargado de recogerla en una carreta pasaba siempre de largo ante ellos. Hasta que se lo reclamaron y entendieron que no la recogería a no ser que le dieran una "comisión". Y, si no lo hacían, la caña se iba secando mientras tanto y pesaría luego menos.

Ellos no estaban cuando la caña que habían cortado pesaba 4 toneladas y media. El pesador les anotaba 3,3 toneladas. Y los otros, 1.200 kilos se los repartían entre el pesador y el de la carreta. Y si pretendían que uno de ellos estuviera

presente en el momento del pesaje, entonces no pesaban su caña en todo el día, para que fuera más la caña que dejaban de cortar que la que lograban que no les robaran en el pesaje.

El pesador no les entregaba plata en efectivo, sino unos "vales", para cobrarlos en la Compañía en días determinados. El bodeguero aparentaba negarse a aceptar los "vales". Hasta que accedía a condición de quedarse con un descuento del valor.

En el batey tenían que sufrir la distancia, el desprecio y las arbitrariedades de los dominicanos, y de los "viejos", haitianos que ya llevaban varios años en República Dominicana, y ya no se consideraban haitianos, aunque por supuesto tampoco eran aceptados entre los dominicanos.

Mientras estaban cortando caña podían llegar ladrones y robarles lo que tenían en el batey. En ocasiones podían robarles lo que cargaban mientras cortaban la caña.

El contrato entre los dos gobiernos establecía unos supervisores e inspectores haitianos, que pudieran recorrer los bateyes para defender a sus compatriotas. Si llegaba un inspector, los haitianos ingeniosos aprovechaban para presentarle sus denuncias, como por ejemplo que los obligaban a dormir en el suelo, sobre el cemento. El inspector reclamaba al mayor domo del batey. Este lo acompañaba a los dormitorios, y allí aparentaba indignarse, preguntando: "¿Quién robó las camas y los colchones que había aquí?" Y las quejas se volvían contra ellos mismos.

Y cuando el negrito no resistió más, y se escapó del batey, los soldados y la policía enseguida lo reconocieron, por el físico, por la forma de vestir, de hablar, por no saber castellano, por estar "indocumentado". Y entonces había que pagar a la policía si no quería que lo devolvieran a la frontera de Haití como "kamokin", una palabra terrible, que significa "contrario al régimen". O si no lo volvían a llevar al mismo batey del que había huído.

Cuando regresó a Haití, en la frontera les cambiaba sólo hasta 200 pesos. Se consideraba que en 6 meses nadie habría podido ganar más. Y si alguno tenía más aunque fuera por haberlos ganado en la

lotería, no se les cambiaban. Aunque podía aparecer un soldado "amigo" que se ofrecía a cambiárselos a condición de quedarse con la mitad.

EL ENEMIGO

Al llegar a Haití les esperaban sus jóvenes hermanos, amigos, para preguntarles cómo les había ido en el trabajo. Los encontraron heridos, estropeados, en muy mal estado, maltratados. Comenzaron entonces como una campaña de información en las ciudades para evitar que la gente fuera a renovar esa mala experiencia al año siguiente. Pero el gobierno quería volver a cobrar más de un millón exportando otros 15 mil haitianos a Dominicana al año siguiente. Se procedió al arresto de esos jóvenes que propagaban "malas noticias", acusándolos de "kamokins". Sus padres aterrados tuvieron que pagar 35 dólares por cada uno al juez de paz o al jefe de acción, para "suavizar" la situación, es decir, para impedir que fueran a parar a la cárcel de la capital como prisioneros políticos.

Al año siguiente se hizo más difícil conseguir haitianos que quisieran ir a República Dominicana a cortar la caña. El ejército dominicano reclutó a juro a todos los haitianos que encontraban. Y debe haber unos 250 mil haitianos en República Dominicana. Los agarraban como "indocumentados". Y a alguno que mostró sus papeles en orden, se los rompieron y le dijeron: "Ahora estás indocumentado. Ven con nosotros". Y los arrancaban de sus familias. En un día apresaron más de 200.

Y los llevaban a los bateyes del CEA del gobierno, o a los bateyes de las compañías transnacionales, especialmente de la Gulf and Western. Algunas personas se han ido apoderando de tierras del CEA y del Estado dominicano. La prensa dominicana acusaba a un general retirado, Robinson Brea Garo de haberse apoderado de 1.270.000 m² en Tabila. Y a Francisco González Tapia, y Manuel Antonio Santana, de tener entre los dos 2.540.000 m² en Mena, en la región de Tamayo. En los años fiscales 1977-79, el CEA acumuló unos 98 millones de dólares de pérdidas. Mientras tanto, la Gulf and Western, que pagaba un 25% más a sus braceros, entre 1970 y 1976 realizó un beneficio de 253 millones de dólares sólo en las operaciones del azúcar.

Antes de comenzar la zafra se da oficialmente la orden de limpiar los cañave-

rales en sucesivas operaciones de escardar y limpieza, para que el corte se pueda realizar en condiciones ideales. Los responsables reciben el dinero, pero sólo pueden hacer una operación, no extienden más que una parte del herbicida previsto y se embolsillan la diferencia. Resultado: Los "viejos" trabajan menos, puesto que se ha reducido el número de operaciones y se mueren de hambre. Y en el momento de la zafra la zona de la caña está infestada de zarzas y espinas. Las condiciones de trabajo son desastrosas para los braceros, que se hieren. En un solo mes se hirieron más de 800 cortadores de caña. La productividad se resiente.

EL CASTIGO

En 1963-64 los cortadores de caña recibían un salario diario de 1,83 pesos, cuando el Central Romana pertenecía a South Puerto Rico. Luego recibieron dos pesos diarios. Pero era peor. Porque el costo de la vida había aumentado en un 113%. Con un salario casi igual, el poder adquisitivo había disminuido a la mitad. Los trabajadores eran dos veces más pobres bajo la Gulf and Western. Morían de hambre.

Un trabajador tuvo que pedir su retiro forzado. Había quedado ciego. Nunca podría volver a empuñar el machete. Por el polvo de la caña. Que a fuerza de herir los ojos terminaba a veces por matarlos. Llevaba 35 años en el trabajo, estaba agotado, ya no veía. La Compañía le liquidó su pensión. Cobró por todo 85 pesos.

Un comunicado del Secretario de Estado del Interior y de la policía del 10 de abril de 1979 prohibió a los inmigrantes haitianos en República Dominicana participar en actividades políticas antiduvalieristas. Ha habido muchos haitianos expulsados por ese motivo.

Con motivo de la fusión de la Gulf and Western con la South Puerto Rico Sugar Company, la empresa desmanteló el combativo Sindicato Unido de La Romana. Lo sustituyeron por el Sindicato Libre de Trabajadores del Central Romana, completamente sometido a la Transnacional. Desaparecieron las posibilidades de libre sindicalización. Entre 1966 y 1969 fueron asesinados los sindicalistas Guindo Gil, Rafael Limonal Vargas y Miguel Fortuna. El periodista Abraham Rodríguez, corresponsal de El Nacional de Santo Domingo, que publicó las amenazas de muerte recibidas para impedirle

publicar sus informaciones sobre el trato a los obreros de la Gulf, desapareció misteriosamente en 1969.

El 18 de junio de 1974, Félix Bernardino dio muerte en su batey a cinco haitianos como se dijo oficialmente. La gente de la finca dijo que fueron 30 los haitianos matados. Nunca fue encarcelado. Su finca fue protegida militarmente para evitar represalias, hasta que en mayo de 1980 la vendió a la Gulf and Western. En 1937 el dictador Rafael L. Trujillo había hecho matar 40 mil haitianos.

En mayo de 1980, a Jean-Claude Bajoux, exiliado haitiano, parte de cuya familia había sido masacrada a bastonazos por los Tontons Macoutes, se le prohibió la residencia cuando estaba creando en Santo Domingo un Centro Ecuuménico de los Derechos del Hombre, nacido de la preocupación por la ausencia de protección legal que sufrían los haitianos en República Dominicana, y cuando estaba intentando reunir y difundir la información sobre el problema de los bateyes.

En agosto de 1980, a su esposa, Silvia Bajoux, cuando se presentó en el aeropuerto internacional de Santo Domingo en compañía de médicos franceses que deseaban trabajar durante un mes como médico en los bateyes, se le prohibió la entrada en el territorio dominicano.

EL NEGRITO

Jean-Claude Bajoux dice: "La experiencia ha mostrado que la ignorancia de los hechos por parte de la opinión pública es una garantía de impunidad para los violadores de los Derechos Humanos. El arma de la opinión pública puede crear la diferencia, para miles de personas; entre la prisión y la libertad, entre la muerte y la vida, entre la humillación y el respeto".

Para eso se han escrito estas líneas, tomadas del libro "Sucre amer" (Azúcar amargo), de Maurice Lemoine.

Estamos conmemorando tres años de la salida de Jean-Claude Duvalier de Haití. Los haitianos fueron los primeros en proclamar la libertad de los esclavos, y la independencia en América latina. Colaboraron con la independencia de Estados Unidos, México, Venezuela, Santo Domingo y Cuba. ¿Cómo se lo pagamos?

"A mí me llaman el negrito del batey — porque el trabajo para mí es un enemigo". ¿Es historia pasada?